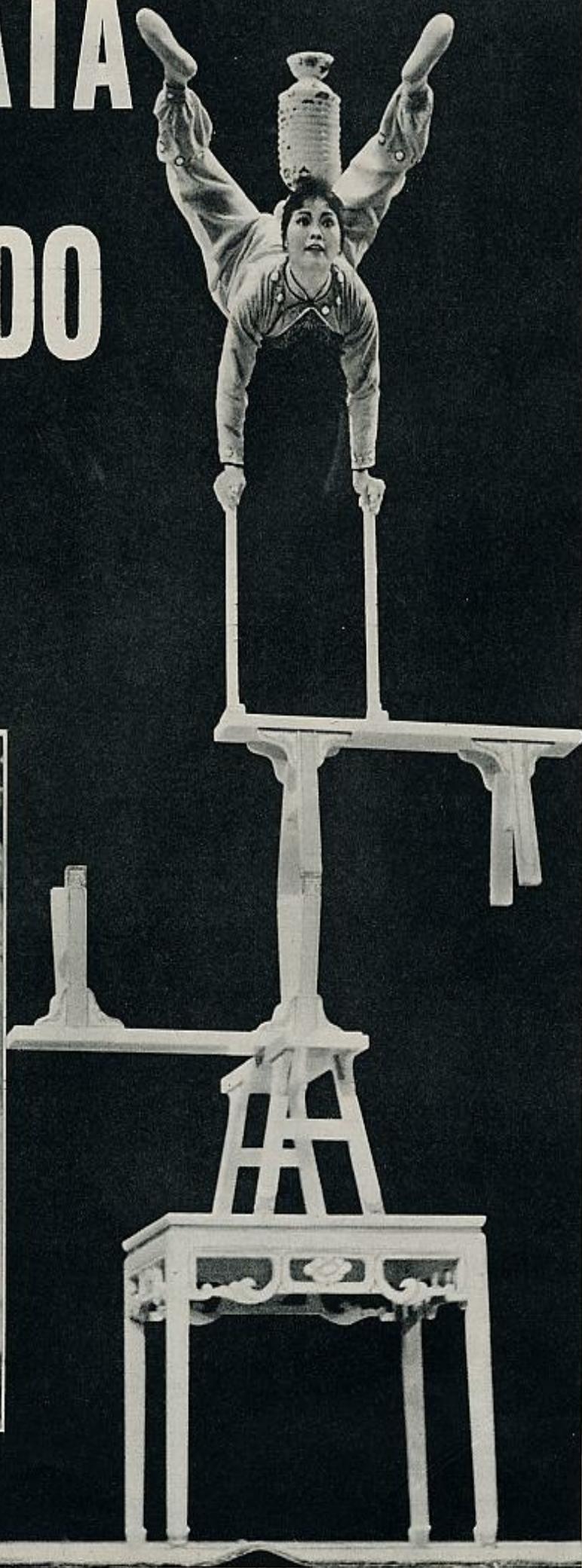
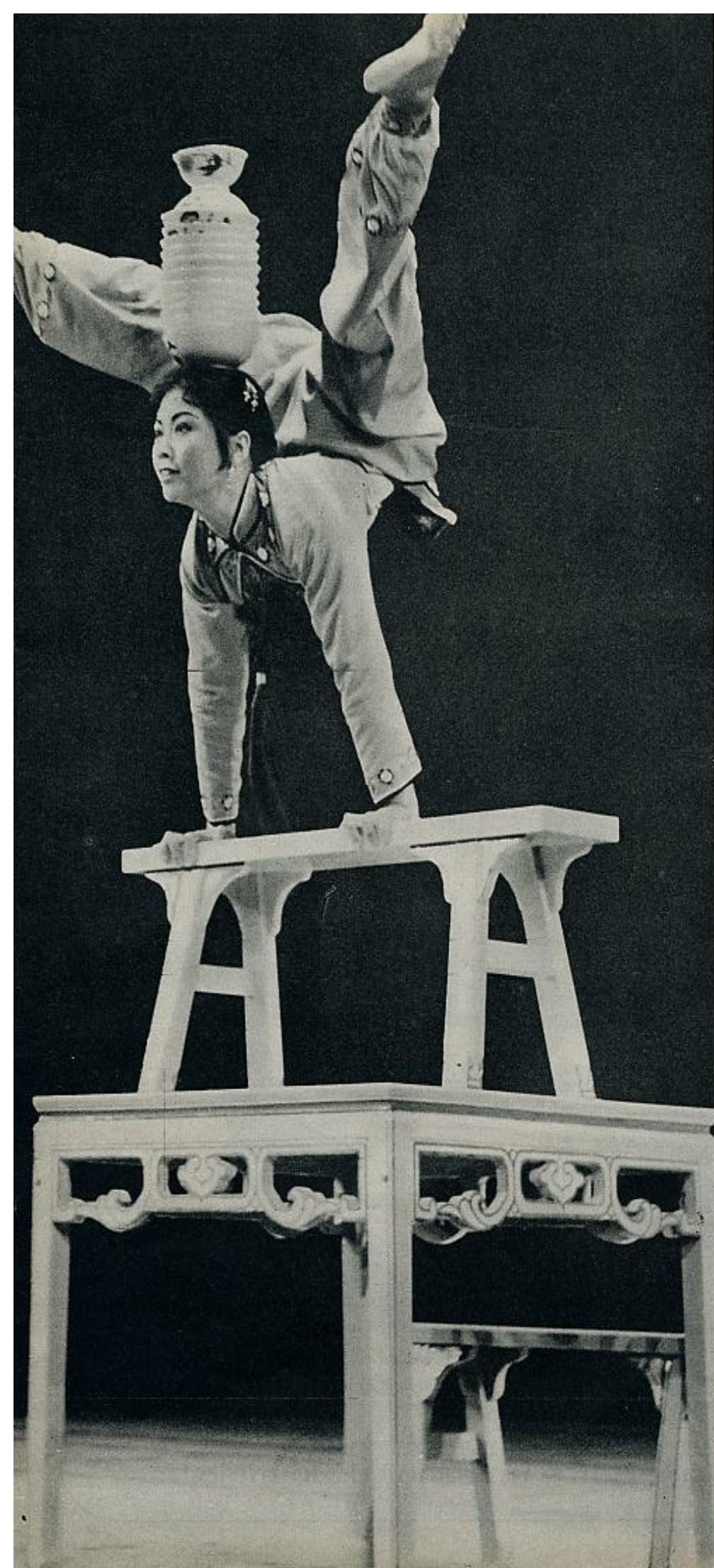


# ACROBATA Y DIPUTADO

**C**OINCIDIENDO con la celebración del decimosexto aniversario del triunfo de la revolución china, el Palacio de Chaillot parisino, sede del Teatro Nacional Popular, cedía su local a la compañía del Teatro Acrobático de Pekín. En la sala, una vez más, se daba cita ese «todo París» cuya composición varía según la manifestación mun-



Entre las figuras que actúan en el espectáculo acrobático que, procedente de Pekín, ocupa la escena del Palacio Chaillot parisino, Hsia Kin Houa es la más popular, no sólo por la excelencia de su número, sino por su condición de diputado en la Asamblea Nacional por Hupei.



dana de que se trate. Malraux, que a pesar de su viraje político sigue, como lo demostró su reciente viaje, en relación estrecha con el país que sirvió de tema a su libro más famoso, «La condición humana», ocupaba el palco de honor al lado de diplomáticos chinos con los que horas después firmaría una serie de acuerdos culturales. Abel Gance, Jean-Louis Barrault y Madeleine Renaud, se codeaban con Edgar Faure y Pierre Mendès-France. Courrèges, el hombre de quien más se habla en el París frívolo, brillaba por su ausencia, al dejar inocupado el palco que previamente había reservado con gran despliegue publicitario. En el escenario, la compañía, compuesta por cincuenta y cinco personas, recibía, en oleadas que interrumpían el espectáculo cada pocos minutos, el homenaje enfervorizado de la sala, ganada por el espectáculo y llevada del mismo entusiasmo que el circo produce en sus destinatarios naturales, los niños.

El mayor triunfo personal fue para Hsia Kiu Houa, una muchacha de veintisiete años cuyo número causó sensación. Como sorprendió saber que, además de su dedicación al mundo circense, en una especialidad que requiere tan intenso entrenamiento, Hsia Kiu Houa es, cuando los desplazamientos de la compañía no le obligan a abandonar su país, un activo miembro de la Asamblea Nacional china, donde representa, como diputado, a la provincia de Hupei. Allí defiende con tesón los derechos de la mujer y los de sus electores, el contacto con los cuales, según sus declaraciones, no se ve mermado en absoluto por sus viajes a París o a otras capitales donde la llevan sus actividades acrobáticas.

(Reportaje de JEAN KESBY-DALMAS)